

# Boletín Eclesiástico

ÓRGANO OFICIAL DE LA ARQUIDIOCESIS DE GUADALAJARA

FUNDADO EL 22 DE ENERO DE 1876 POR EL ARZOBISPO DON PEDRO LOZA Y PARDAVÉ

## SUMARIO

### SECCIÓN PONTIFICIA

Actividades de la Santa Sede del 15 de febrero al 14 de marzo del 2019.....3

### SECCIÓN ARQUIDIOCESANA

Actividades de la Arquidiócesis de Guadalajara del 15 de febrero al 14 de marzo del 2019.....9

### DOCUMENTOS ARQUIDIOCESANOS

Circulares.....14

Nombramientos.....18

### COLABORACIONES

¡Axcan quema, tehuatl, nehuatl! Notas acerca de la vida de don Francisco Tenamaztle

*Álvaro J. Torres Nila*.....21

Libro de Visita de fray Antonio Alcalde, 1776 11ª parte.....37

El templo Expiatorio de Guadalajara Un ejemplo de arquitectura neogótica para la Iglesia católica.

2ª parte

*Martín M. Checa-Artasu*.....45

La conversación de Luis Sandoval Godoy con los paisajes y los hombres

*Fernando Carlos Vevia Romero*.....56

Varón eminente en su munificencia, a Dios rindió culto...

*J. Guadalupe Dueñas Gómez*.....61

El arquitecto Manuel Gómez Ibarra (1810-1896)

*Juan Madrigal Calderón*.....64

## DIRECTORIO

Director: Pbro. Tomás de Híjar Ornelas

Consejera editorial: Mtra. María Palomar Vereá

Secretaria: María Lorena Flores Díaz

Forros: Fotografías del Archivo Histórico de la Arquidiócesis de Guadalajara

Ilustraciones: María Mercedes Hernández Aceves

BOLETÍN ECLESIAÍSTICO. ÓRGANO OFICIAL DE LA ARQUIDIOCESIS DE GUADALAJARA, Año XIII, No. 04 01 de Abril del 2019, es una publicación mensual publicada por la Arquidiócesis de Guadalajara, A.R., con domicilio en Alfredo R. Placencia 995, colonia Chapultepec Country, C.P.44620, Guadalajara, Jalisco, Tel. (33) 10365605, [www.arquidiocesisgdl.org.mx](http://www.arquidiocesisgdl.org.mx), email: [boletineclesiastico@yahoo.com.mx](mailto:boletineclesiastico@yahoo.com.mx). Reserva de Derechos al Uso Exclusivo No. 04-2012-071913232700-106, ISSN: 2007-3801, ambos otorgados por el Instituto Nacional del Derecho de Autor. Impreso por Impresoluciones S. de R.L. de C.V., con domicilio en Hacienda Chimeca No. 9, colonia Francisco Villa, Tonalá, Jalisco; este número se terminó de imprimir el 01 de abril del 2019 con un tiraje de 1000 ejemplares.

El contenido de los comunicados oficiales suscritos por la autoridad eclesiástica que se publican en este Boletín los asume la Arquidiócesis de Guadalajara. Las opiniones expresadas en las crónicas, colaboraciones y reseñas de libros, son responsabilidad de sus autores y no reflejan necesariamente la postura de la Arquidiócesis.

Queda estrictamente prohibida la reproducción total o parcial de los contenidos e imágenes de la publicación sin previa autorización de la Arquidiócesis de Guadalajara, A.R.

Ventas al menudeo en las librerías del Arzobispado de Guadalajara, (Liceo 17 y Alfredo R. Placencia 995), en el Archivo Histórico de la Arquidiócesis (Reforma y Pedro Loza); también en la calle de Morelos 525.

## El templo Expiatorio de Guadalajara Un ejemplo de arquitectura neogótica para la Iglesia católica. 2ª parte

Martín M. Checa-Artasu<sup>1</sup>

Concluye el análisis de uno de los monumentos más relevantes de la capital de Jalisco y de la Arquidiócesis de Guadalajara, tanto por su obra material como por su calidad de símbolo de una época.<sup>2</sup>

### 3. LA PRIMERA PIEDRA

La primera piedra del Templo Expiatorio de Guadalajara se colocó el 15 de agosto de 1897 en un predio de 4 500 metros cuadrados en la prolongación de la calle de los Placeres (la actual calle de Madero) que en esos años quedaba un tanto alejado del centro de la ciudad, al poniente de éste, en la colonia Americana, de reciente conformación. Se trataba de un solar que había sido cedido al Arzobispado por el canónigo Agustín de la Rosa.<sup>3</sup> El acto de colocación de la primera piedra no fue presidido por el Arzobispo Loza y Pardavé, a quien representó el Deán y Vicario general de la archidiócesis, Francisco Arias y Cárdenas (1825-1903).<sup>4</sup> Una substitución debida, sin duda, a la avanzada edad y a la enfermedad que acosaban al prelado desde

<sup>1</sup> Doctor en Geografía Humana por la U. de Barcelona. Profesor titular del Departamento de Sociología de la UAM Iztapalapa. Miembro del Sistema Nacional de investigadores, de la Academia Mexicana de Ciencias y de ICOMOS México. Véase <http://www.martinchecaartasu.com/>

<sup>2</sup> Este trabajo es una adaptación de M. Checa-Artasu a su texto "El neogótico y el fortalecimiento de la Iglesia en Guadalajara: el Templo Expiatorio", publicado en *Estudios Jaliscienses*, núm. 100, mayo de 2015, pp.40-55. Este *Boletín* agradece a su autor su inmediata y plena disposición para facilitar que circule ahora, en esta versión y páginas.

<sup>3</sup> Lola Vidrio Beltrán, "Titanes de piedra. Una obra medioeval del siglo XX", *El Occidental*, Guadalajara, septiembre de 1947, p. 13.

<sup>4</sup> Ramón Mata Torres, *Treinta años de historia*, Guadalajara, Editor Ramón Mata Torres, 2005, p. 247.

hacía tiempo. Sin embargo, unos días antes, el 4 de agosto de 1897, el Arzobispo Loza había autorizado finalmente la construcción del templo tras la recomendación expresa que hizo el Papa León XIII en un oficio dirigido al Arzobispo tapatío fechado el 25 de julio de ese mismo año. En este sentido, la autorización redactada por Loza y Pardavé no deja ninguna duda de los motivos que justificaban la erección del templo:

Con gran satisfacción me enterado del oficio de vv.ss. fechado el 25 julio próximo pasado en el cual me expresan sus deseos recomendabilísimos y laudables bajo todos los conceptos, de construir un templo dedicado al Santísimo Sacramento, en el cual se honre de un modo especial a este augusto misterio, y se haga frente al mismo tiempo a los funestos avances que hace el protestantismo, sobre todo en la clase menesterosa. En el mismo citado oficio se hace mención de las escuelas y asilo que se fundarán con ese mismo objeto.<sup>5</sup>

La prensa se hizo eco de dicha autorización, así como del acto de colocación de la primera piedra, que motivó a la ciudadanía a acudir en masa. Para ello fue necesario decorar el entorno del futuro templo contando con la participación de los vecinos del solar donde iba a ser levantado:

Verdaderamente solemne fue el acto de bendición y de colocación de la primera piedra del templo que va a construirse en esta ciudad y que será dedicado al Santísimo Sacramento. Con la debida anticipación se fijaron anuncios en una gran parte de la ciudad y se distribuyeron centenares de invitaciones suscritas por el Comité directivo de la obra, y por medio de impresos que se repartieron profusamente se excitó al vecindario para que en aquel día adornara el exterior de sus casas. Juntamente con la excitativa se distribuyeron en todas las casas que rodean al lugar del nuevo templo y en una extensión considerable, listones de papel encarnado en los que en grandes caracteres se leía lo siguiente: "Gloria, honor y adoración a Nuestro Señor Jesucristo, realmente presente en el Santísimo Sacramento". [...] Llegó por fin el día asignado para tan significativa ceremonia y todo el vecindario, respondiendo a la excitativa que se le dirigió, desde en la mañana adornó graciosamente el exterior de sus casas, ya con vistos cortinajes, ya

<sup>5</sup>"Templo Expiatorio", *La Voz de México*, 10 de agosto de 1897, p. 2.

con hermosas colgaduras de follaje, ya con lazos de flores, y banderas y flámulas de papel de China, presentando las calles un aspecto risueño y dándose con este general adorno un elocuente testimonio que la impiedad y la herejía nada han logrado en aquella extensísima barriada, a pesar de los esfuerzos que constantemente están haciendo los partidarios del error por arrancar o extraviar nuestras sagradas creencias religiosas.<sup>6</sup>

A las cinco y media de la tarde dio principio la ceremonia, con la asistencia de personalidades de la política y de la sociedad tapatía que acudieron en calidad de padrinos de la futura obra. También se hizo presente un nutrido público que había contado con un servicio de tranvías de la empresa Mexicaltzingo que operaba en la ciudad, concentrándose en el lugar “una concurrencia excesivamente numerosa”, como diría la prensa. Además de ello, actuó la banda de música de la gendarmería de la ciudad y hubo fuegos artificiales.

El acto protocolario consistió en la bendición y el posterior entierro de la primera piedra.<sup>7</sup> Se colocó una gran cruz que por unos años actuaría de baliza indicando el edificio que estaba construyendo y que ese solar había sido dedicado por la Iglesia a Cristo en la Eucaristía.<sup>8</sup> El acto concluyó con la alocución del presbítero Arcadio Medrano, profesor, Prefecto del Seminario y Secretario de la Sagrada Mitra jalisciense: “Quiera Dios conceder que pronto se lleve a término la importante obra cuya primera piedra acaba de colocarse”.<sup>9</sup>

Como se puede intuir de lo relatado por la prensa, el acto convocó a la participación de un importante número de feligreses; la archidiócesis consiguió una visibilidad pública notable en unos años cuando las relaciones entre el poder civil y el religioso se mantenían en una tensa cordialidad. Tras la colocación de la primera piedra pasaron 75 años para ver concluido el templo; tres cuartos de siglo en que se dieron toda una serie de vicisitudes de las que damos cuenta en las líneas siguientes.

<sup>6</sup>“Templo Expiatorio del Santísimo Sacramento de Guadalajara”, *La Voz de México*, 25 de agosto de 1897, p.1.

<sup>7</sup> José Ignacio Dávila Garibi (comp.), *Al margen de una polémica: documentación referente a la bendición y colocación de la primera piedra del Templo Expiatorio Eucarístico, que el M.I. Sr. Maestrescuelas Dr. D. Pedro Romero Arnaiz está construyendo en la ciudad de Guadalajara, seguida de algunos comentarios*, s.p.i., s.f.

<sup>8</sup> Armando González Escoto, *El templo Expiatorio de Guadalajara*, Zapopan, Universidad del Valle de Atemajac / Amate Editorial, 2006, p. 34.

<sup>9</sup>“Templo Expiatorio del Santísimo Sacramento...” p. 1.

#### 4. EL PROYECTO ARQUITECTÓNICO Y EL ESTILO NEOGÓTICO

Tras la colocación de la primera piedra, la comisión constructora del templo realizó toda una serie de gestiones para empezar la construcción. Una de las primeras fue el desarrollo de un proyecto arquitectónico. Todo parece indicar, a tenor de informaciones tanto de archivo como de prensa, que hubo tres proyectos arquitectónicos. Uno, datado en 1897, fue el del ingeniero Manuel Pérez Gómez, quien se había formado en la Escuela de Ingeniería de Jalisco y había sido el constructor de la carretera Guadalajara-San Blas. También había participado en una serie de obras y refacciones en templos del arzobispado en Atotonilco el Alto.<sup>10</sup> Del proyecto casi nada se sabe, excepto por una nota fechada el 10 de agosto de 1897 en la página 2 de *La Voz de México*, donde se informa de la aprobación por parte del Arzobispo Loza de la construcción de templo, y se indica:

El plano para el templo de que se trata ya ha sido levantado por el Sr. Ingeniero Manuel Pérez Gómez, quien después de un detenido estudio y fundándose en razones muy atendibles, ha determinado que dicho templo ocupe la parte occidental de la manzana, situándolo de norte a sur y quedando el pórtico principal en la calle de los Placeres.

Un segundo proyecto fue el que se le solicitó al ingeniero agrimensor e hidrógrafo tapatío Salvador Collado Jasso (1859-1909), egresado de la Escuela de Ingenieros de Jalisco. Collado había concluido en 1894 el puente colgante del Arcediano sobre la barranca de Huentitán, para establecer comunicación entre Guadalajara y las localidades del norte de Jalisco.<sup>11</sup> En abril de 1899 varias notas de prensa atribuyen al ingeniero Collado la redacción de los planos del Templo del Santísimo Sacramento, que en esos momentos aún está por comenzar, y su futura participación como director de obras.<sup>12</sup> En cuanto a su estilo y forma poco se sabe. Ignacio Díaz Morales,

<sup>10</sup> Federico de la Torre, *La ingeniería en Jalisco en el siglo XIX: génesis y desarrollo de una profesión*, Guadalajara, Universidad de Guadalajara-Centro Universitario de los Altos / ITESO / Colegio de Arquitectos y Urbanistas del Estado de Jalisco / CETI / CICEJ, 2000, p. 227.

<sup>11</sup> Christian Omar Grimaldo Rodríguez, *El imaginario urbano sobre un paisaje. La barranca de Huentitán a partir de los procesos de modernización de la segunda mitad del siglo XX en Guadalajara*. Tesis de Maestría en Estudios sobre la Región. Zapopan, El Colegio de Jalisco, 2013, p. 64.

<sup>12</sup> "Nueva casa de oración", *La Voz de México*, 26 de abril de 1899, p. 3; "Gaceta-Templo", *El Tiempo*,

arquitecto tapatío que sería el encargado de obras del templo de 1931 a 1972, nos menciona que fue rechazado por el Arzobispado por su cúpula barroca y la falta de proporciones de ésta.<sup>13</sup> A pesar de ello, en 1902 se le otorgó el segundo premio y la medalla de plata por el proyecto del templo en el marco de la Exposición Regional Jalisciense.<sup>14</sup>

Finalmente, entre 1899 y 1900 el arzobispado de Guadalajara encargó un proyecto al arquitecto italiano Adamo Boari, ingeniero de formación, quien ya había realizado algunas obras para la archidiócesis de Guadalajara, en concreto en el municipio de Atotonilco el Alto, y que poco tiempo después proyectaría el Palacio de Bellas Artes de la ciudad de México.<sup>15</sup> Su proyecto tuvo dimensiones considerables: 3 800 metros cuadrados de superficie; tres naves con torre campanario en su lado izquierdo, que retoma aspectos del gótico italiano con reminiscencias bizantinas, con un notable parecido con la catedral de Orvieto, en Umbría, construida en el siglo XIV. La única diferencia que se introducía era una torre campanario de cuatro cuerpos, culminada con gran pináculo, y un reloj en lado izquierdo de la fachada. El resto de la fachada tiene un parecido casi exacto con la catedral de Orvieto, especialmente en lo que se refiere a la factura de las puertas principales y de los mosaicos que en un segundo nivel decoran los frontones del templo.

Efectivamente, Adamo Boari hizo una copia de una iglesia medieval italiana porque él asumía, con total normalidad, que como arquitecto debía tomar los modelos del pasado incluso de forma casi mimética, más si se trata de encargos provenientes de la Iglesia, quien explícitamente deseaba construir en estilos medievales pues se acercaba a un pasado glorioso.<sup>16</sup> Un dato apunta en este sentido y además permite, aunque sea parcialmente, explicar por qué la archidiócesis de Guadalajara tomó en cuenta el proyecto del italiano Boari y no el del tapatío Collado.

---

26 de abril de 1899, p. 1.

<sup>13</sup> Ignacio Díaz Morales, "Breve relación sobre el Templo Expiatorio", en *Iglesias y edificios antiguos de Guadalajara*, Guadalajara, Cámara de Comercio / Ayuntamiento de Guadalajara, 1979, p. 312.

<sup>14</sup> Heriberto García Rivas, "Salvador Collado" en *Historia de la cultura en México*, México, Textos Universitarios, S.A., 1970, p.451, y Adolfo Ochoa, "Salvador Collado", en *Varios, Triviario tapatío*, Guadalajara, Tedium Vitae, 2013, p. 145.

<sup>15</sup> Martín Manuel Checa-Artasu, "Entre Chicago y la ciudad de México: la arquitectura religiosa historicista de Adamo Boari", *Academia XXII*, México, unam-Facultad de Arquitectura, núm. 15, 2015.

<sup>16</sup> *Ibid.*, p.26.

En 1906 se celebró en Guadalajara el Congreso Eucarístico, que tras varias sesiones debatió distintos temas en torno del papel de la Eucaristía en relación con la situación de la Iglesia mexicana en esos años. Las actas de dicho congreso fueron publicadas en 1908; en ellas se lee cómo las distintas secciones de estudios que se conformaron en el marco del congreso aportan sus conclusiones. La sección dedicada a liturgia, arte e historia expresa las siguientes opiniones, que mucho tienen que ver con el deber ser de los futuros templos católicos:

104) Como medio de fomentar la devoción al Santísimo y al Sagrado Corazón, impúlsese la construcción de templos y edificios de caridad, de acuerdo con la arquitectura cristiana, y la conclusión oportuna y adecuada de las obras comenzadas de esta naturaleza.

105) Procurar que los Altares en que deba estar el Sagrado Depósito tengan una mesa de mármol blanco, al menos la cubierta.

106) Es de recomendarse para lo sucesivo el empleo de pilares y arcos metálicos en los templos que se construyan.

107) “El estilo modernista” arte nuevo no es conveniente se adopte en su estado actual para la arquitectura de los templos, pero puede emplearse con cierta prudencia en la pintura puramente ornamental.

110) Recomendar la formación de clases elementales de Arquitectura y Decoración en los Seminarios, para educar el gusto artístico de los futuros Sacerdotes, porque frecuentemente se ven obligados los Sres. Curas, Vicarios, a emprender obras y reformas en los templos que tienen a su cargo, así como decorar sus Iglesias para festividades solemnes.

113) Es aceptado el empleo de fierro forjado, cuando sea el estilo gótico el que se adopte en la parte de los altares, sobre todo en los mayores, que se destina a las imágenes.<sup>17</sup>

A tenor de estos lineamientos redactados en el marco del Congreso Eucarístico Nacional se puede entender por qué fue preferido el proyecto de Boari, al menos en cuanto a su estilo. El gótico era entendido por la Iglesia mexicana como el estilo cristiano al que debían someterse los nuevos edificios católicos. Además, se consideraba la presencia de fierro forjado como elementos de

<sup>17</sup> Congreso Nacional y Eucarístico celebrado en esta ciudad de Guadalajara en octubre de 1906, bajo los auspicios del Ilmo. y Rmo. Sr. Arzobispo Lic. D. José de Jesús Ortiz, vol. 2. Guadalajara: Tipografía y encuadernación de El Regional, 1908, p. 220.



sustentación de muros y cubiertas, aunque éste debía cubrirse con algún tipo de decoración historicista, cosa que se hará en el templo Expiatorio. Como se deja entrever, se trata, sin duda, de una declaración de principios arquitectónicos, decorativos y estilísticos de la Iglesia en México que tendrá fiel cumplimiento en diversos templos que en esos años se construyen.

## I. 5. LA EVOLUCIÓN CONSTRUCTIVA DEL TEMPLO

Una vez que se dispuso de los proyectos arquitectónicos, se tomaron en consideración los planteamientos de Boari y en menor medida los de Collado y empezaron las obras del templo.<sup>18</sup> Se abrieron los fundamentos y se inició el acopio de material, piedra de cantera, para levantar las primeras paredes. El proyecto constructivo caminó con paso firme entre 1901 y 1912, coincidiendo con la prelatura del Arzobispo José de Jesús Ortiz y Rodríguez (septiembre de 1901 a junio de 1912), quién designó al Canónigo Pedro Romero Arnaiz para el seguimiento de la obra, que al parecer al principio se solventaría con las aportaciones de este Canónigo.<sup>19</sup> En 1906 la celebración del Congreso Eucarístico Nacional en Guadalajara sirvió de plataforma para dar carácter nacional a la expiación que se proponía desde el templo, lo cual lo colocará al mismo nivel que el de San Felipe de Jesús en la ciudad de México, que tenía esas características.

Para 1911 se dieron por concluidos los pilares y las soleras del templo.<sup>20</sup> Al año siguiente, debido a los embates revolucionarios en Guadalajara, las obras quedaron paralizadas hasta 1919.<sup>21</sup> Se habían construido hasta ese momento los fundamentos de las tres naves con sus muros y columnas, pero con unas condiciones de estabilidad y resistencia pésimas, que años más tarde significaron una serie de cambios el proyecto original.<sup>22</sup>

Tras ese *impasse* se retomaron las obras y se concluyó una capilla provisional que permitió que se comenzara a celebrar la misa.<sup>23</sup> En febrero

<sup>18</sup> Pedro Romero Arnaiz. "Importancia social...", p. 459.

<sup>19</sup> Ramón Mata Torres. *Treinta años...* p. 247.

<sup>20</sup> Armando González Escoto, *El templo Expiatorio...*, p. 36.

<sup>21</sup> Anuar Kasis Ariceaga, Ignacio Díaz Morales. *Monografías de arquitectos del siglo xx*, Guadalajara, Secretaría de Cultura de Jalisco / Centro universitario de arte, arquitectura y diseño de la Universidad de Guadalajara / ITESO, 2004, p. 108.

<sup>22</sup> Alfonso Moya Pérez, *Arquitectura religiosa en Jalisco: cinco ensayos*, Zapopan, Amate Editorial, 1998, p. 208.

<sup>23</sup> Armando González Escoto, *El templo Expiatorio...*, p. 36.

de 1924, tras la muerte del canónigo Romero, el Arzobispo de Guadalajara Francisco Orozco y Jiménez delegó la gestión y el seguimiento de la obra a su mano derecha, el futuro Cardenal José Garibi Rivera, por entonces joven presbítero. Una delegación de funciones que se formalizó, pues como mínimo desde mediados de 1923 Garibi había cuidado de los pormenores de la construcción, dada la avanzada edad del canónigo Romero. Con el nombramiento, iniciará con mano firme su gestión del templo, que continuará siendo Arzobispo de Guadalajara. Entre 1924 y 1930 delegó la dirección de la obra al ingeniero Luis Ugarte Vizcaíno, quien construyó el coro.<sup>24</sup> Este ingeniero civil, autor de obras en Guadalajara como la reforma del Mercado Corona, el Ayuntamiento, el Cine Alameda,<sup>25</sup> era docente en la Escuela Libre de Ingenieros de Guadalajara, donde tuvo como uno de sus alumnos más avezados al pasante de arquitectura Ignacio Díaz Morales Álvarez Tostado (1905-1992). Ugarte lo invitó a participar en la obra del Expiatorio, la dirección de cuyas obras asumiría unos años más tarde. Será Díaz Morales quien introducirá en la construcción los cambios necesarios para solucionar los problemas estructurales que padecía. Además, introducirá cambios al proyecto de Boari, haciendo una relectura de éste que mucho tendrá que ver con su catolicismo y con su propia concepción de los estilos históricos y en especial del gótico.

## 2. 6. El arquitecto Díaz Morales en el Expiatorio.

Díaz Morales, quien tal parece que al principio no tenía ningún interés en la obra por su carácter historicista, acepta hacerse cargo de ella por obediencia a la Iglesia y sus representantes.<sup>26</sup> Al tomarla, introduce algunos cambios al proyecto de Boari, tanto estructurales como imponiendo la estereotomía,<sup>27</sup> el uso de la piedra como elemento constructivo y aplicando su propia concepción del gótico. Así, Díaz Morales, contrario a los historicismos, pero

<sup>24</sup> Anuar Kasis Ariceaga, *Ignacio Díaz Morales...*, p. 108.

<sup>25</sup> Alison Hermosillo Bagwell, *Luis Ugarte Vizcaino. Monografías de arquitectos del siglo xx*, Guadalajara, Secretaria de Cultura / Universidad de Guadalajara / ITESO, 2011, p.86.

<sup>26</sup> Avelino Sordo Vilchis, "La arquitectura como proyecto de vida. Conversación con Ignacio Díaz Morales", *Revista Varía*, núm. 13, agosto-octubre de 1985, p.14.

<sup>27</sup> Enrique Ayala Alonso y José María Buendía Júlbez (comp.), *Textos sobre Ignacio Díaz Morales: del espacio expresivo en la arquitectura*. México, UAM-Xochimilco, 1994, p.26.

católico obediente, a decir de algunos siguiendo el ejemplo del arquitecto Pierre de Craon, personaje de *L'Annonce faite à Marie*, obra teatral de Paul Claudel, impregnó de 1927 a 1972 de su particular manera de entender la arquitectura la construcción del Expiatorio.<sup>28</sup> Hizo cambios en la estructura de pilares del templo y en las paredes laterales ya construidas, así como en la girola y en las capillas interiores, y construyó un anexo con funciones de oficina y salón para la Adoración Nocturna. A cargo de él estuvo también la adecuación postconciliar, consistente en la construcción de un altar principal<sup>29</sup> sobreelevado en el presbiterio. Éste es simplemente una plataforma rectangular, elevada unos pocos centímetros del suelo mediante seis escalones, que se encaja en el ábside principal del templo, permitiendo la visual delantera de éste y también la circulación a su alrededor.

En su escenografía interior, el edificio es claramente gótico: una nave central de 30 metros de ancho por 54 metros de largo, pilares compuestos, arcos apuntados, bóvedas de crucería, vitrales que filtran la luz, naves elevadas que en el crucero llegan a los 64 metros, etc. Lo gótico que corresponde al proyecto inicial y justifica las motivaciones para la erección del templo envuelve al altar plenamente postconciliar. En el presbiterio están colocados la mesa, la sede, la credencia y el ambón, éste decorado con un águila explayada de bronce, símbolo iconográfico de San Juan Evangelista, que actúa como atril de las Sagradas Escrituras. Estas piezas de mármol de color crema tienen una textura suave que contrasta con el mármol grisáceo y amarronado del piso y tienen una factura contemporánea, de líneas marcadamente geométricas, notablemente disonantes con el envoltorio gótico del templo. Su diseño data de 1993, cuando el arquitecto Luis Miguel Argüelles hizo una adecuación litúrgica. Argüelles también fue responsable de la instalación del órgano monumental en el coro, sobre la puerta principal de acceso, del diseño de los candiles, así como del Viacrucis, que pintó Alfonso de Lara Gallardo.<sup>30</sup>

<sup>28</sup> Guillermo García Oropeza, "La construcción de un arquitecto", en L.I. Villagarcía (coord.), *Gonzalo Villa Chávez: arquitecto, restaurador, acuarelista*, 66-116, Colima, Gobierno del Estado de Colima / Universidad de Colima, 2006.

<sup>29</sup> Martín M. Checa-Artasu, "Lo neogótico y el Concilio Vaticano II en la arquitectura religiosa de México. Los reacomodos de una anomalía", *Actas del Congreso Internacional de Arquitectura Religiosa Contemporánea*, núm. 40, 2017. < <http://www.arquitecturareligiosa.es/index.php/AR/issue/view/5> >

<sup>30</sup> Luis Miguel Argüelles Alcalá (Aguascalientes, 1964) es arquitecto y pintor, formado en la U. Autónoma de Guadalajara y miembro de la Comisión de Arte Sacro de la Archidiócesis de Guadalajara. Comunicación personal, 23 de octubre de 2015.

El altar exento pensado por Díaz Morales, por tanto, es un diseño anterior al Concilio Vaticano II y sus normas, pero es un preámbulo de ellas en cuanto a su resolución, que el arquitecto tapatío usará en otra de sus obras, el Seminario Menor de Guadalajara.

Sin embargo, un elemento decorativo romperá aparentemente tanto el diseño del altar como la adaptación litúrgica conciliar. Entre 1964 y 1965 se colocó en la parte posterior del altar un manifestador a semejanza de un retablo de aire medievalizante hecho en bronce dorado y peltre policromado, encargado al escultor barcelonés Xavier Corberó. Tiene el sitio del Santísimo como eje central y 24 paneles que recogen escenas del Antiguo y el Nuevo Testamento asociadas con la Eucaristía, pintadas por Juan B. Castro y realizadas en esmalte por Antonio Cortada. El manifestador-retablo de alguna forma retoma la larga tradición barroca, aquí como complemento del altar y con el ánimo de ser un elemento de catequesis para los devotos,<sup>31</sup> quienes no podían olvidar las motivaciones para levantar el templo como depósito del mensaje de perdón y de expiación subyacente en el acto eucarístico. Sabemos por algunos croquis realizados por Díaz Morales que diseñó varias propuestas de retablos para el altar,<sup>32</sup> atendiendo sin duda a la voluntad del Cardenal Garibi Rivera, quien no en vano ya en las décadas de los treinta y los cuarenta había intervenido directamente en la decoración del templo contratando al escultor italomexicano historicista Octavio Augusto Ponzanelli,<sup>33</sup> quien desarrolló el rosetón y muy probablemente la copia de *La Piedad* que se encuentra cerca de la puerta frontal izquierda del templo.

El resultado es que lo preconiliar y lo conciliar se contraponen, combinando lo antiguo, lo gótico, con los nuevos aires litúrgicos y estéticos de la Iglesia. En la parte posterior del altar, donde de no estar el retablo la girola retomarí­a su papel de pasillo de circulación, cumpliendo además la idea conciliar de visión total del altar desde cualquier punto, se va a producir la completa desconexión entre los dos elementos. La pared muda de la parte

<sup>31</sup> Alfredo J Morales, "Máquinas ilusorias. Reflexiones sobre el retablo español, su historia y conservación", *Bienes culturales: revista del Instituto del Patrimonio Histórico Español*, 2003, 2: 3-12.

<sup>32</sup> Los croquis están depositados en el Fondo Díaz Morales, Archivo Arquitectos Jaliscienses en la Biblioteca del Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (ITESO).

<sup>33</sup> Martín M. Checa-Artasu, "Cuando escultura y arquitectura historicista se dan de la mano: la obra del escultor Adolfo Octavio Ponzanelli en la archidiócesis de Guadalajara", *Pragma, Espacio y Comunicación Visual*, 2014, 12: 67-82.

posterior del retablo ciega la entrada de luz y estrecha el pasillo de circulación, la cual se verá todavía más comprometida ante la existencia en esa área de uno de los accesos a la cripta funeraria del templo, diseñada por Díaz Morales y que es una de las fuentes de ingresos para el mantenimiento del recinto. A todo eso hay que añadir que la girola ya era inicialmente estrecha, dado que proviene de un modelo de gótico italiano, el diseñado por Adamo Boari, más apegado a la planta basilical y poco proclive a desarrollar ese elemento en los templos.

Díaz Morales impregnó, pues, con su particular huella la obra del Expiatorio, que tras décadas vio su culminación en 1972. Hacia 1991 terminaría el proyecto con el diseño de la plaza del Agave, al frente, a manera de atrio y con un estacionamiento subterráneo en vecindad con la zona de criptas.

